

Parroquia Castrense de Sto. Domingo
Viernes, 6 de marzo, a las 20:30 horas

Pregón de Exaltación de N.P. Jesús Nazareno

a cargo del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal
D. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo Emérito de Sevilla



Agrupación de N.P. Jesús Nazareno
Cartagena, Cuaresma 2020





Edita: Agrupación de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Textos: D. Carlos Amigo Vallejo

Fotos: Moisés Ruiz

Imprime: Imprenta Nicomedes Gómez. Cartagena



Pregón de Exaltación a N. P. Jesús Nazareno

Pronunciado por el
Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo,
Arzobispo Emérito de Sevilla
el Viernes, 6 de Marzo de 2020, en la Iglesia de Santo Domingo

En la Muy Noble, Muy Leal Siempre Heroica Ciudad de Cartagena, en la segunda semana de pasión del año del Señor de 2020, se celebrará la Semana Santa y en ella tendrá cultos y procesiones solemnes la Cofradía Marraja, la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y sus Agrupaciones, en memoria de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Preparad túnicas y capas, imágenes y banderines, hachotes y luces, músicas y flores, pero sobre, todo limpiad el corazón de todo mal, haced penitencia y suplicad la misericordia de Dios.





Me habéis invitado, Hermano Mayor y estimado Presidente de la Agrupación, para pronunciar el pregón de Exaltación de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Muy honrado y agradecido me siento por ello. Pero este exaltador ha de ser solamente quien ponga la voz, porque todo lo demás vendrá de la Cofradía Marraja, la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Nazareno y las demás Agrupaciones, con su historia, su espiritualidad, la tradición, las costumbres y modos de hacer, con la imagen, sobre todo la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que celebra el 75 aniversario de la llegada a la ciudad de Cartagena de la venerada imagen del titular de los Marrajos, Jesús Nazareno obra del insigne escultor José Capuz Mamano.

Ante la expectación del pueblo, que espera impaciente la salida de la procesión, se abren las puertas del templo de Santa María de Gracia. Lo primero que aparece es la cruz, la cruz de guía. Es como la señal y el pregón que dirige y anuncia lo que van a ver las gentes por las calles de la ciudad de Cartagena, que no será otra representación sino la de un misterio religioso, el de Cristo Salvador, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rom 4, 25).

De un pregón, sobre Jesús Nazareno, no habrá que esperar otra proclamación sino la de la ejemplaridad de un hombre entregado por completo a hacer el bien, servir a cuantos necesitaban de su ayuda y señalar los caminos para conocer a Dios. Es Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Personalidad única que seduce y lleva a una identificación tal que colma por completo la vida de quien desea unirse a la familia de los llamados a la fe y el bautismo.

Hemos visto su imagen, la del Nazareno, viene cargado con una cruz y, al vernos, nos dice: Quien desee venir conmigo no puede olvidar en momento alguno la obligación de tener que llevar la cruz y todo lo que ella representa. El camino puede estar cargado de dificultades, de sufrimientos, de incomprendiones, de tropiezos y resbalones de todo



tipo. Nunca habrá que perder de vista la cruz de guía, pues solamente así se podrá sentir que el yugo y la carga prometidos son ligeros y suaves de llevar y sentir.

La cruz más pesada, sin embargo no suele ser la que está sobre los hombros, sino la del amor que se lleva en el corazón. Es el sentir el olvido de las personas a las que se quiere, el quebranto de la fidelidad, las humillaciones, la marginación, las heridas a la honra, el desprecio y la calumnia...

Por el contrario, el amor sacrificado para sacar adelante a la familia, el cuidado del pobre y del enfermo, la comprensión y el apoyo a quien fuera deshonrado, el defender la justicia y el derecho, tener sentimientos de bondad y misericordia, nobleza de corazón y brazos abiertos para acoger y ayudar... Este comportamiento no solo se comprende sino que llena de paz el corazón. ¿Será que estamos creados para el bien y por eso no cuesta nada valorarlo? El mal, en cambio, duele y molesta.

San Agustín se lamentaba de que en su vida no encontraba la verdad que con tantas ansias buscaba; ni tampoco llega esa paz interior del corazón siempre tan deseada. Todo ello ocurría hasta que, como el mismo santo dice, se encontró con la persona de Jesús. Había llegado la luz y el camino. Un tanto de lo mismo le sucede al hombre de todos los tiempos. Busca ideas, proyectos, organizaciones, empresas, etc., que no acaban de colmar deseos y sentimientos. Cuando sea elevado en la cruz, dice Cristo, atraeré hacia mí todas las cosas (Jn 12,20). La profecía se viene cumpliendo cada día, pues, al final, en la anchura, profundidad y altura del corazón de Cristo se aprende a vivir conforme al más acabado modelo de hombre perfecto y conocido: el Hijo del Dios vivo, Jesucristo.

Esa cruz que precede, esa cruz de guía que va marcando el camino nunca se puede perder de vista. Líbrenos Dios de presumir de otra



cosa que no sea de la cruz de Cristo. Unos nos piden a las Cofradías que hagamos eso y lo otro, que mantengamos la tradición, que en las renovaciones... Pero vosotros, las Cofradías lo que queréis es hablar de Cristo y de Cristo crucificado, escándalo para algunos, irrisión para otros, pero para los llamados es fuerza y sabiduría de Dios (1Cor 1, 22-24). Esa Vera Cruz que presidirá la procesión del Sábado Santo.

“¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!/ Jamás el bosque dio mejor tributo/ en hoja, en flor y en fruto./ ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol/ donde la Vida empieza/ con un peso tan dulce en su corteza! (Himno de Semana Santa).





Mientras caminamos por este mundo, vamos dejando unas huellas en los ojos de las personas que nos contemplan; las palabras que se dicen resuenan en los oídos y se guardan en el pensamiento; los gestos que se hacen son memoria que se recuerda... Pues que cuando tú, hermano de esta Asociación de la Cofradía Marraja, al ir pasando por las calles de este mundo (familia, trabajo, vida social) al ver lo ejemplar de tu conducta, la de un hombre cabal; al considerarte como persona responsable en la familia y en el trabajo, al tenerte con un hombre de palabra, servicial, caritativo buen cristiano, puedan decir: por aquí, por aquí ha pasado un cofrade marrajo, un hermano de la Agrupación de Jesús Nazareno. Tu comportamiento te delata, tu fidelidad a lo prometido ante los Santos Evangelios y los Estatutos de tu Cofradía, serán aval de un testimonio sincero en la presencia de Dios y ante los hombres.

Bien metida tiene en el alma, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la sentencia de San Pablo: “Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero si no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría” (1Cor 13, 1-3).

Y se constituiría la Fundación Marraja cuya finalidad es la asistencia a las personas más desfavorecidas. Distinguida por su antigüedad y su pujanza actual, la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno tiene, como herencia muy querida, la de sus orígenes en un barrio de pescadores. Del fruto de su trabajo guardaron lo que se habría de necesitar para que procesionara su Patrón, cuya imagen llevaban por las calles de Cartagena, Todo ello era posible porque la Cruz de Cristo estaba bien metida en el corazón de una fe sencilla, pero noble y piadosa. Se pondrían luces flores, músicas, pero la sobriedad distinguiría a la Cofradía de los pescadores, que recordaría a los apóstoles y primeros discípulos de Jesús, que también tenían este oficio junto al mar de Galilea.



Después, mucho después, vendrían las Agrupaciones, con su peculiar estructura y autonomía, con su Junta de Mesa, tronos, tercios y portapasos, que son como el sostén de la unidad y la fuerza interna de la Cofradía Marraja. La primera entre las Agrupaciones en constituirse fuera la del Santo Sepulcro. Después vinieran la Agrupación de Granaderos, con sus gastadores, tambor y abanderado acompañando a la Virgen de la Soledad; la del Santo Cáliz, con la cruz reliquia, los banderines bordados con las últimas palabras de Jesús en la cruz y el trono donde se porta el vaso sagrado de la sangre de Cristo; la de los Estudiantes y las Santas Mujeres y sus vinculaciones universitarias y su conmovedora imagen del Cristo de Medinaceli y el tercio de las Santas Mujeres y las imágenes de María Magdalena, María de Cleofás y la Virgen de la Soledad de los Estudiantes; la de la Verónica y Santa Faz de Cristo, con bellas imágenes de Federico Coullaut-Varela; la de los Soldados Romanos, “los judíos”, y la llamada en la madrugada del Viernes Santo; la de san Juan, Madrugada y Santo Amor de San Juan en la Soledad de la Virgen y el Desconsuelo de María Magdalena; la de la Santísima Virgen, Dolorosa y Soledad, con preciosos recamados en los mantos; la de la Agonía con la Santísima Virgen Dolorosa, de la escuela de Salzillo, la Condena de Jesús y la Vera Cruz; la del Santísimo Cristo de la Lanzada y el variado colorido de su vestuario; la del Descendimiento y Primera Caída de Cristo; la de la Santísima Virgen de la Piedad, con piadosa imagen de María recogiendo el cuerpo de su hijo Jesús y portando el Trono Insignia con la alegoría del corazón con los puñales clavados; la del Santo Enterramiento de Cristo y el conjunto de las piadosas imágenes del Santo Entierro; la del Santo Sepulcro, que fue la primera Agrupación de la Semana Santa de Cartagena; la del Expolio, en la noche del Viernes Santo; la de Santa María Magdalena, con la hermosa imagen de José Hernández Navarro; la del Santo Sudario y Portapasos Promesas de la Santísima Virgen de La Piedad; la del Portapasos Dolorosa con imagen atribuida a Salzillo.



¡Y la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Nazareno! El Señor con la cruz auestas camino del calvario, el titular de la Cofradía Marraja. Imagen bella por demás y con la serena majestuosidad del hombre humillado, pero con dignidad y mansedumbre y asumiendo su ministerio redentor.

Lo hemos visto por las calles de Cartagena, pero ni aspecto de hombre tenía, “Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron” (Isaías 53,1-5).

Lo hemos visto en los hospitales con heridas y dolores, sin familia y amigos que lo visitaran. Hemos estado a su lado aguardando en las colas de la oficina de trabajo, pero no le ofrecieron esperanza de encontrar empleo. Quisimos verlo en su casa, pero no tenía domicilio; su techo eran los cartones con los que se cubría en los porches y soportales. Lo hemos visto corriendo despavorido por las calles para no ser identificado y pedirle papeles y documentación que nunca tenía. Lo hemos visto en la cárcel. En ese hombre te hemos visto a Ti, Señor Nazareno.

Y Jesús Nazareno, mientras recorre las calles de Cartagena, irá repitiendo las palabras del juicio en el último día: “Tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo” (Mt 25, 42-45).



Todo ello nos lo recuerda el escudo bordado en la capa morada del grupo de acompañamiento del sudario de la Cofradía: dolor y pasión, muerte y desesperanza. Pero cumpliendo el mandato de Cristo, “amaos unos a otros como yo os he amado” llegará la resurrección y la vida.

En la noche del Lunes Santo cartagenero, desde el templo de Santa María de Gracia, y acompañando al trono de la Santísima Virgen de la Piedad va un numerosísimo grupo de “promesas”, que rezan y piden la intercesión de la madre, María, ante su hijo Nazareno. Después, el Viernes Santo, entrada la noche, “el tercio de Jesús Nazareno precediendo a su titular comienza el desfile desde la Pescadería dirigiéndose a El Lago, lugar donde se encontrará al alba con La Dolorosa, conocida como La Pequeñita, siendo este el momento cumbre, el más emotivo de esta procesión”. En la Lonja de Pescados de Santa Lucía se abrirá un año más la puerta de hierro para que por ella pase la venerada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno acompañado de tantos y tantos penitentes que confiarán, desde la interioridad de sus más santas y deseosas intenciones, en la bondad misericordiosa del Nazareno de la Cofradía Marraja, Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Nos acercamos a la imagen de Jesús Nazareno. Gran calidad artística. Serenidad y dramatismo. Esta Imagen no deja a nadie indiferente. El que la contempla queda cautivado por el misterio que representa. La imagen le acompaña. Dejarse mirar por la imagen suscita devoción. Contagia vida interior. Se acepta el dolor y el sufrimiento y se confía en Aquel que sostiene la debilidad de lo humano.

Si calláis vosotros, gritarán las piedras.... ¡Hablará la imagen de Jesús Nazareno! La imagen es la voz; Cristo, la Palabra.

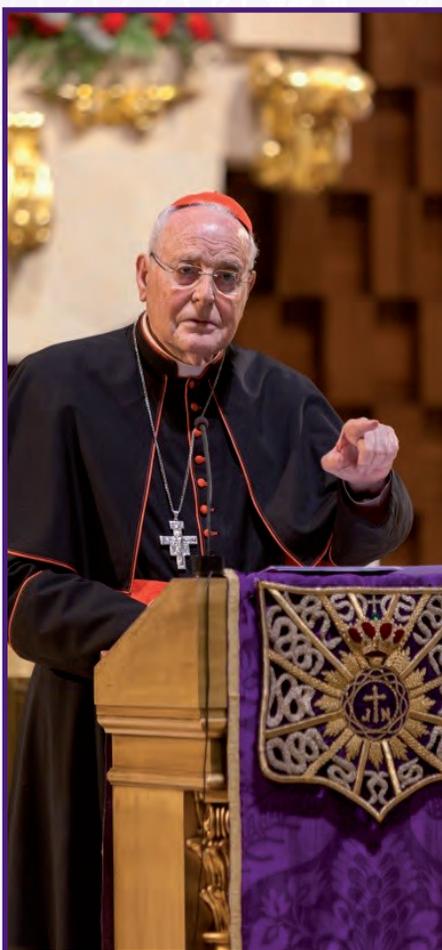
La imagen del Señor Nazareno es como un libro santo que habla de Dios y ayuda a hablar con Dios, apoyo para la devoción que va al encuentro con Jesucristo. La imagen es como el pan bendito del que



se alimenta la religión de la gente sencilla. Un lenguaje que entiende perfectamente el pueblo y provoca una fuerte conmoción y sentimiento. Al contemplar la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno parece como si la figura se desvaneciera para dejar que se mostrara la misericordia, el perdón, el sacrificio, la entrega a los demás, el dolor, la esperanza y la alegría. La imagen está llena de vida, pues “habla” de virtud, de actitudes ejemplares que invitan a sentir con los mismos sentimientos.

La imagen titular de la Cofradía Marraja, Nuestro Padre Jesús Nazareno, representa el misterio en el que se cree y que se desea proclamar de una manera pública y testimonial. La Cofradía, la Agrupación escucha la palabra del Nazareno, sabiendo que es lámpara y luz para saber caminar con rectitud y acierto cristiano. Junto al Nazareno estará la humildad y la cruz. Quien desea seguir a su Señor ya sabe de las exigencias de esta fidelidad.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno no sólo representa un acontecimiento histórico y pasado, sino la realidad de los flagelados, las espinas y las cruces de la enfermedad, la pobreza,





la humillación, el hambre y la sed de muchos hombres y mujeres de este mundo. La respuesta no puede ser otra que la de la solidaridad, la caridad fraterna, la ayuda efectiva.

Nosotros, puede decir la Cofradía y Agrupación Marraja, seguimos a Cristo, al que unos maldicen y otros olvidan, pero para estos hermanos y cofrades es sabiduría y fuerza de Dios. Nuestra gloria es la cruz de Cristo y no podemos daros otro pan sino aquel del que nosotros mismos nos alimentamos: la fe en la palabra de Dios, los sacramentos y el mandamiento del amor fraterno.

Dios habla en su hijo Jesucristo. No podíamos encontrar un lenguaje más elocuente, más claro, más sabio. Es el que comprenden los sencillos los humildes. Se busca a Cristo pues solamente en su compañía se puede encontrar la luz y la serenidad que se necesita. Oír sus palabras, mirar sus gestos, meterse en sus sentimientos, vivir su entrega y su ilimitada confianza en el Padre Dios.





“¿Quién es éste que viene, recién atardecido, cubierto con su sangre como varón que pisa los racimos? Este es Cristo, el Señor, convocado a la muerte, glorificado en la resurrección. ¿Quién es este que vuelve, glorioso y malherido, y, a precio de su muerte, compra la paz y libra a los cautivos? Se durmió con los muertos, y reina entre los vivos; no le venció la fosa, porque el Señor sostuvo a su Elegido. Anunciad a los pueblos qué habéis visto y oído; aclamad al que viene como la paz, bajo un clamor de olivo” (Liturgia de las Horas).

Junto a Jesús Nazareno, la imprescindible presencia de la Virgen María, Virgen de La Piedad, la Dolorosa, Amargura, Virgen de la Soledad... María, Virgen de La Piedad, en la procesión marraja de las Promesas en la noche del Lunes Santo es el camino de la misericordia, la protectora del género humano, la madre llena de piedad para sus hijos, la Soledad. Contemplar de esta manera a la Virgen María llena de confianza a los fieles que a Ella acuden y les colma de santa alegría al ver la grandeza del Señor con tan humilde Esclava. Este acercamiento a María se convierte en impulso de devoción y estímulo para acercarse más a Jesús, que es la verdadera causa de la alegría de la Iglesia.

La Agrupación de Nuestro Padre Jesús Nazareno sube al Calvario con María, la madre de Jesús, La Virgen Dolorosa. Mirad y ved si puede haber dolor más inmenso que el dolor de la madre. Tan grande ha sido, que Dios ha hecho, en ese sublime dolor, el milagro de transformarlo en esperanza. Y desde aquel día, y ya para siempre, ella será, para todos los redimidos con la sangre de su Hijo, la Virgen de los Dolores.

Ya solamente quedan por decir las encendidas y bellas palabras de Gerardo Diego: “Dame tu mano, María, la de las tocas moradas. Clávame tus siete espadas en esta carne baldía. (...) Aquí en mi torpe mejilla quiero ver si se retrata esa lividez de plata, esa lágrima que brilla. (...). Virgen ya de la agonía, tu Hijo es el que cruza ahí. Déjame hacer junto a ti ese augusto itinerario. Para ir al monte Calvario, cítame en Getsemaní...”



La Vera Cruz, con el Lignum Crucis, colmará de devoción el Sábado Santo. La cruz siempre en el principio y al final. Nuestro Padre Jesús Nazareno... ¡Con la cruz! Tormento cruel y vergonzoso era el de cruz, al que solo se condenaba a los más abyectos entre los criminales. Suplicio reservado para los delitos más viles o para los esclavos perversos. Se colgaba al reo de la cruz para que sirviera de escarmiento y vergüenza pública. Es fácilmente comprensible que se hablara del "escándalo de la cruz" en una cultura en la que no se podía recordar, sin sentir vergüenza y repugnancia social, todo cuanto podía hacer referencia a la cruz y a los crucificados.

Como si se tratara de una transfiguración, la realidad y el signo de la cruz ha pasado del horror a la gloria; de la vileza del castigo a la bendición; del simbolismo a la realidad de un mundo unido y salvado por la cruz; del instrumento disuasorio para los malhechores, a una invitación a tomar la cruz como camino de salvación; del escándalo al amor del Crucificado; de la tortura, a tener grabadas las "cicatrices de Cristo" (Gál 6, 17), a la aceptación del sufrimiento y de la muerte plenamente identificados con Cristo. El Espíritu de Dios ha desvelado la sabiduría de la cruz.

El seguidor de Jesús Nazareno acepta el poder de Dios en la debilidad del hombre. Encuentra el camino de la salvación aceptando sobre sí el peso de la cruz y entrando de esta manera en la comunión con Jesús, el que cargara con la cruz. Esta es la mayor de las sabidurías y el encuentro con las insondable riquezas del corazón de Cristo. El sentido de la cruz y de la muerte de Cristo se explica en que Dios es fiel a sí mismo y a su amor al hombre y al mundo. No retrocede ante nada. El amor es siempre lo más grade. Y Dios es Amor.

El Nazareno ha tomado sobre sus espaldas las heridas de la humanidad. El murió para que todos vivieran. Se vació de sí mismo para llenar de amor de Dios el corazón de todos los hombres. Sólo el sufrimiento sin amor es el que enerva y destruye al hombre. Solo la muerte sin esperanza de resurrección es la que llena de angustia el destino del hombre.



Nada falta ya en la grandeza salvadora de la cruz. No es muerte, ni lágrimas, ni dolor. La cruz está llena de esperanza, pues la cruz es señal del amor de Cristo, de la pasión salvadora de Cristo, de la redención operada por Cristo en beneficio de toda la humanidad.

Misterio grande el de la cruz, que ha sido desvelado en la resurrección de Cristo. La cruz no conduce a la muerte sino a la vida. La cruz es verdadera sabiduría y fuerza de Dios. Señal que identifica al cristiano, y condición para ser discípulo de Cristo.

Con túnica de terciopelo morado y cingulo blanco se viste el hermano de la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Algo muy querido entre los miembros de nuestras cofradías es la túnica. Se la venera y guarda con esmero. Cuando se pone por primera vez es motivo de fiesta para la familia y, al final de la existencia en este mundo, se la quiere llevar como sudario y prenda de reconocimiento en el encuentro definitivo con el Señor.

En el día del bautismo, al imponerte la vestidura blanca te dijeron: eres ya criatura nueva y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano. Ayudado por la palabra y el ejemplo de los tuyos, consévala sin mancha hasta la vida eterna. Esa fue la primera y la más importante y necesaria de las túnicas que teníamos que llevar. Tiempo después llegaría la de tu Cofradía.

El mejor vestido, la túnica por la que seáis reconocidos como verdaderos cofrades de vuestra Cofradía Marraja serán vuestras obras de justicia, de bondad y de caridad. Todo ello será para honra y gloria del Señor. Que el honor sea para Dios; la justicia reconozca el derecho de los más débiles; que la paz esté siempre en el distintivo de nobleza de corazón y que resplandezca en las obras de misericordia: compartir, consolar, ayudar.



Habrà que despojarse de los harapos del orgullo, del egoísmo, de la enemistad, que son obras de tinieblas y revestirse de las armas de la luz (Rm 13,12). Por lo demás, como dice el apóstol San Pablo, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud cruz y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta (Flp 4, 9).

¡Y la familia! Mis hermanos, dices tú, desde niños pertenecen a esta Cofradía Marraja. Y mis padres también. Y mis abuelos y ahora mis hijos... Toda una historia de vinculación entre la familia y la Cofradía. Unos lazos muy fuertes que ni siquiera la muerte es capaz de romper. Y por eso, y de una forma particular, en cultos y procesiones y mirando la imagen de Jesús Nazareno viene continuamente a la memoria el recuerdo y amor a los que se fueron para siempre, pero que dejaron la huella de su vida entre nosotros.

Mi padre, mi madre siempre decían... Y esas palabras y sentencias son como herencia viva que no sólo perdura en la memoria de los hijos, sino que es criterio de conducta cívica y social, moral y religiosa. Esos pensamientos y palabras de los tuyos, de su ejemplaridad, sobre todo, tienen un eficaz valor educativo y redentor.

Siempre resulta oportuno recordar el pensamiento agustiniano al respecto. Hablando de los santos predecesores dice: supieron guardar aquello que les habían dejado; lo que de ellos aprendieron trataron de enseñárselo a los demás; lo que recibieron de sus padres han sabido transmitírselo a los hijos.

De nuevo ante la bendita imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Tus heridas nos han curado, decimos recordando la pasión de Cristo. El ejemplo de su vida, podemos decir de nuestros padres, ha salvado, orientado, “redimido” la nuestra.

Así se escribe esta relación de ejecutoria familiar en la Cofradía y en la Agrupación Marraja de Nuestro Padre Jesús Nazareno.



Epílogo:

Tu pasado ha sido memorable, Cofradía Marraja, pero insignificante si lo comparas con tu espléndido futuro. La nostalgia del pasado puede acabar en tristeza, pensando que se ha perdido un tesoro irrecuperable. Enfrentarse con el futuro tiene dos componentes igualmente perniciosos: el miedo y la pereza. Lo primero le pone a uno en vanguardia para defenderse ante lo insólito y desconocido. La pereza se encarga de hacerte ver que no merece la pena afrontarlo. Así que será mucho mejor agradecer lo que a uno le dieron las generaciones pasadas de bueno y justo y tenerlo como herencia aprovechable. Habrá que ponerle firmeza y entusiasmo. No estará fuera de lugar recordar el buen consejo del Papa Francisco apelando al Concilio: en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza.

Para el hombre de bien siempre es tiempo favorable. Ni nostalgia del pasado ni miedo al futuro, repetía Benedicto XVI. Aprender del pasado, vivir conscientemente el presente y trabajar por el futuro nos dice el Papa Francisco

¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros! Les decía Cristo a sus discípulos. ¡Cuánto deseo estar con vosotros





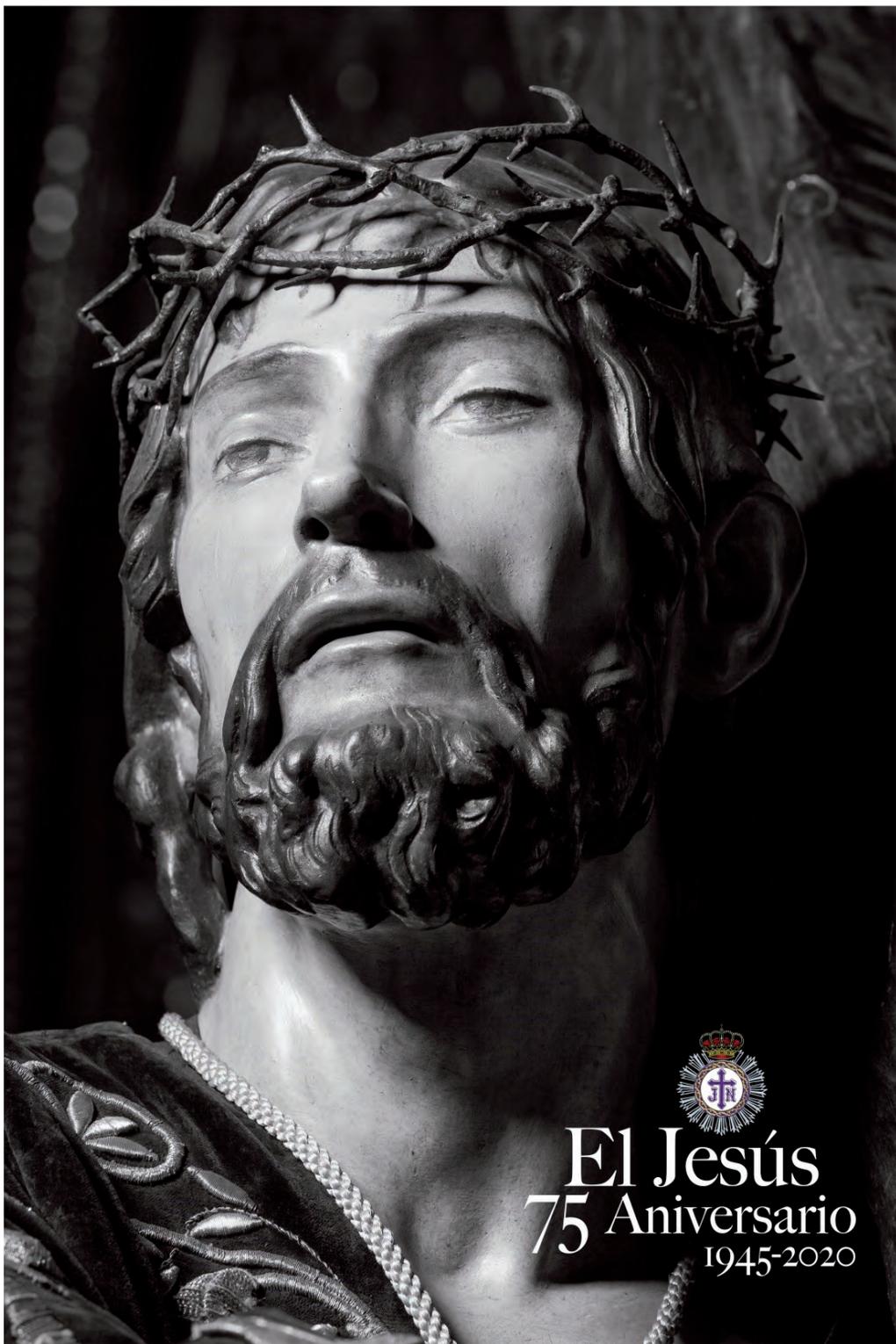
aquí, en Cartagena en Semana Santa, con la Cofradía Marraja, con la Agrupación e Nuestro Padre Jesús Nazareno! Lo dice ahora Jesús a cada uno de vosotros. Nada queremos hacer sin ti Señor, sin escuchar tu palabra, sin ver tus gestos y acciones, sin llorar con tus lágrimas, sin llevar contigo la Cruz. Déjanos Señor Nazareno que contigo seamos también nazarenos.

Así pues, en la muy noble, muy leal y siempre heroica ciudad de Cartagena, en la segunda semana de pasión del año del Señor de 2020 se celebrará la Semana Santa y en ella tendrá cultos y procesiones solemnes la Cofradía Marraja y sus Agrupaciones de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en memoria de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Preparad túnicas y hachotes, imágenes, estandartes y banderines, flores y música. Pero, sobre todo, limpiad el corazón de todo mal, haced penitencia y súplica la misericordia de Dios.

Y que todo sea para alabanza y honra de Dios, de Jesucristo el Señor y Redentor Nazareno, de la bienaventurada Virgen María y, ¿por qué no?, de Cartagena y de sus Cofradías y Agrupaciones.







El Jesús
75 Aniversario
1945-2020